

Dirección, Redacción y Administración, Plaza de los Mostenses, 24, principal.

La correspondencia deberá dirigirse al ciudadano Director de EL COMBATE.

Precio de un número suelto de EL COMBATE, 2 cuartos en toda la Península.

# EL COMBATE

VIVA LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA FEDERAL!

DIRECTOR: José Paul Angulo.—REDACTORES: Ramon Cala, José Guisasaola, Francisco Córdova Lopez, Francisco Rispa Perpiñá y Federico Carlos Beltran. ADMINISTRADOR: I. Sastre.

Se suscribe remitiendo el importe adelantado en sellos de correos ó letras, en Madrid y Provincias: un mes, 6 rs.—Tres meses, 18.—Seis meses, 34.—Un año, 66.—Ultramar: trimestre, 42 rs.—Extranjero: trimestre, 60 rs.

Toda suscripción hecha por comisionado costará 2 reales más.

## TELEGRAMAS IMPORTANTES.

MEDINA 6 DE NOVIEMBRE.

Paul, Castelar y Figueras.—Este comité felicita á Vds. por sus revolucionarios discursos.—El secretario, Jimenez.

CÁDIZ 6.

Ciudadano Paul Angulo.—Círculo Cristóbal Bohorquez en sesión acordó felicitar á los ciudadanos Castelar, Paul Angulo y Figueras, así como á los demás firmantes de las proposiciones que dieron lugar á discursos revolucionarios.—Vilches.

## LUNES 7 DE NOVIEMBRE.

Recapitulemos: El COMBATE ha llenado, creemos, la primera y más importante de su misión en la prensa.

Ha manifestado con claridad y energía la perfecta unidad de miras y de aspiraciones que al partido conducen.

Ha dicho que en el parlamento, en los clubs y demás asociaciones, y á la cabeza de todas el directorio, se había levantado con entereza y decisión la bandera de la insurrección para llenar un deseo y satisfacer una necesidad: la de plantear la República democrática federal, y todas aquellas reformas sociales que garanticen su natural y lógico desarrollo. Ha planteado, por lo tanto, resuelta y francamente la cuestión de conducta, y ha probado que ésta no divide al partido, pues todo unánime considera no solo como dogma el derecho de insurrección, sino conveniente y necesaria la aplicación inmediata de este derecho.

Ha proclamado muy alto la necesidad imperiosa de combatir pronto y sin contemplaciones, y ha dicho, sin contradicción, que la lucha, por todo el partido deseada y por las circunstancias reclamada, la pedia el pueblo con ardimiento para salvar la honra de España y vengar el oprobio y la afrenta que un poder inconsciente, perturbador y anárquico la causa.

Y ha dicho, por fin, que, conducido el partido por un solo criterio y una sola autoridad, la del Directorio, á este corresponde señalar la hora oportuna de lanzarnos á la lucha para acabar de una vez, y con éxito seguro, con la farsa indigna que rige los destinos patrios.

Ahora bien, satisfecho, creemos que cumplidamente, el propósito manifestado, EL COMBATE cree conveniente no insistir sobre este importantísimo punto hasta la hora oportuna que, lo aseguramos solemne y terminantemente, no se hará esperar. Hasta entonces debe EL COMBATE recomendar á sus correligionarios calma y confianza en el Directorio, en la seguridad de que éste no ha de faltar á lo que se debe y debe al partido, á España y á la historia: la realización pronta del acto revolucionario prometido por él y reclamado por el pueblo y por la honra de la patria.

Los hombres de EL COMBATE, interesa-

dos y comprometidos como los que más en aquella realización, porque hasta su honra les exige que no se defrauden las esperanzas creadas por sus promesas, son hoy los que dicen al partido: Necesitamos un plazo para la lucha final; espera, pueblo, y no abrigues temores, que el plazo será breve, muy breve.

Ni una palabra diremos más por ahora.

## EL PROCESO DEL PARTIDO

PROGRESISTA.

I.

Si hemos de juzgar debidamente de la actitud que el partido progresista ha tenido en la revolución de setiembre, procede que hagamos su historia. Urge, por lo tanto, que el pueblo se aproveche de ella y que medite los hechos que determinan las sucesivas evoluciones de su desarrollo intelectual, moral y material; que razone la línea de conducta de los partidos que la facilitaron ó entorpecieron; que sepa de dónde vienen y á dónde van.

Hagamos historia.

La muerte de Fernando VII, acaecida en noviembre de 1833, despertó al pueblo español de un sueño de diez años de reacción, de persecuciones y asesinatos de todas clases y de infamias de todo género, impuestas á la nación durante el período más tirante del gobierno absoluto de este monarca odiado por sus sentimientos, su inteligencia y su voluntad.

España levantó su frente humillada por el látigo y la horca de la reacción fanático-absolutista, desde el sepulcro de Fernando VII, y renovó sus esfuerzos de libertad y de engrandecimiento futuro mecido con mano cariñosa la cuna de la princesa Isabel. El entusiasmo que el pueblo manifestó á Fernando VII en los primeros días de su reinado fué el mismo con el cual saludó á su hija y á Cristina, madre de esta, á la muerte de aquel monarca. Pero el pueblo, ante la conducta de los unos y de los otros, tuvo bien pronto que aplacar su entusiasmo, y el odio y las maldiciones arrojadas en la tumba de Fernando no fueron bastante á eximirle del yugo de la familia de Borbon. España, acostumbrada á tantos años de infamia, de degradación y miseria, no pidió el discernimiento del cargo de tutor real, y una guerra civil le impuso un gobierno constitucional en la forma, aun cuando despótico en las tendencias y en el fondo.

La reina Cristina, madre de Isabel II, inauguró por conducto de su primer ministro, Cea Bermudez, el nuevo período de los Borbones, que substituyó al despotismo bárbaro el despotismo ilustrado; pero el levantamiento de los carlistas detuvo los pasos reaccionarios de la reina Cristina, viuda de Fernando VII, y el Estatuto Real del Sr. Martinez de la Rosa, elaborado al calor de las costumbres y leyes extranjeras, sublevando el

espíritu nacional, contrarió las tendencias reaccionarias de la regente.

Si la rebelión de los carlistas que peleaban por la causa de D. Carlos, hermano de Fernando VII, no hubiera sido sostenida con toda la pasión y habilidad del fanatismo religioso, es más que probable que la regente Cristina hubiera seguido la conducta de su primer ministro Cea Bermudez; pero la corona, dejada en herencia á Isabel por su padre Fernando VII, no estaba aun asentada sobre las sienes de la niña, y su madre se vió precisada á poner en juego su afecto político y su reconocida diplomacia para asegurarla, poniendo de parte de la causa de su hija al partido liberal. Conviene tenerlo muy presente. Si este partido mereció alguna vez las simpatías de la regente, débelo, en primer lugar, al ascendiente que llegó á adquirir en las masas populares durante sus esfuerzos por la libertad en las dos épocas reaccionarias de Fernando; y en segundo, á la demanda de nulidad entablada por D. Carlos contra el testamento de su hermano.

Hay un fenómeno político del cual conviene que el pueblo español se dé cuenta y razón. La lucha reñida de un partido popular con un monarca, lleva aún hasta más allá de la tumba los odios que son consecuencia de las pasiones de los contendientes, transmitidos á la sucesión. Entre Fernando VII y el partido liberal medió siempre una barrera infranqueable: así es que, ensanchándose más y más el grande abismo que los separaba, el acuerdo, la conciliación y la unión entre ambos, dificultándose más y más á cada paso, llegaron hasta el extremo de hacerse imposibles. Ahora bien: ¿era natural que Isabel, la hija de Fernando VII, odiado y maldecido hasta aún más allá del sepulcro por los liberales difamados y perseguidos sin piedad durante las dos largas épocas del reinado de éste, mirase con simpatía á las personas que, si simbolizaban la voluntad nacional, personificaban también las constantes conspiraciones contra su padre y contra el gobierno de su madre Cristina?

Esto es lo que los hombres del partido liberal no comprendieron ó no quisieron comprender, de lo cual su conducta ha dado pruebas reiteradas; porque contando con la oposición segura de Isabel y de su madre Cristina, las llenaron, sin embargo, de prerrogativas incomprensibles contrarias á la voluntad popular, que los elevó al poder. ¿Por qué?

La respuesta en el número próximo.

## ¿POR QUÉ VIVE EL GOBIERNO?

El pueblo español no ha tocado todavía los resultados prácticos de la revolución de setiembre. La miseria tiene hoy más fuerza que nunca, y mientras que esta subsista, en vano será empeñarse en constituir nada, absolutamente nada que ofrezca estabilidad y confianza. ¿Qué han hecho los hombres de

la revolución de setiembre para esterminar la miseria, que disminuye considerablemente la población, poniendo de manifiesto la falta de trabajo y la impotencia de un sistema de hacienda que nos arrastra de una manera fatal hacia el descrédito y la bancarota?

La quinta ha robado brazos á la agricultura y á la industria; el presupuesto de guerra ha aumentado considerablemente; la propiedad continúa centralizada en unas cuantas manos, sin que pueda ser explotada libremente por los que saben, deben y quieren explotarla. Siguen las contribuciones ruinosas, los gastos exorbitantes, la centralización administrativa, el predominio militar, las trabas comerciales: ¿qué han hecho y dejado de hacer los hombres funestos del pronunciamiento de Setiembre, que no hicieran y dejaran de hacer las administraciones Sartorius, Narvaez y Gonzalez Brabo?

Su política reaccionaria, las represiones contra el ejercicio de los derechos individuales, la falta de cumplimiento á las promesas hechas al país, la negación, en una palabra, de la revolución, todo esto ha hecho crecer el malestar general, ha reproducido el descontento público, ha dado lugar á graves conflictos y hondas perturbaciones que provocan cada vez más la retirada de los capitales, sostienen la paralización del trabajo y fomentan la miseria pública.

Y ante esta perturbación y este descontento general, ¿qué de admirar es que los propios y los extraños pregunten:

Un gobierno que obra en contradicción á las aspiraciones generales de un país; que ha respetado las instituciones tradicionales, sometiendo criminal y cobardemente á las desventajas de un motín demagógico, de una interesada y mezquina insurrección militar; que nada ha destruido ni nada ha creado; que ha llevado la confusión á las conciencias y el caos á la sociedad; que ha cubierto de luto la revolución y encharcado las calles y los campos de España de sangre liberal; que ha arrastrado seis veces la honra de España por las antepasadas de las embajadas extranjeras, como á una infame é impúdica meretriz; que no sábia su loca ambición ni su irritante soberbia con nada, ¿por qué vive?

Vive por la criminal indiferencia de los unos; por la traición de los otros; por la timidez de algunos, y por la cobardía de los más; vive, en fin, porque el gran partido republicano federal no ha exclamado todavía:

¡Abajo el gobierno!

La Epoca, tomando pretexto de una comunicación que el centro del tiro nacional de Madrid dirigió á nuestro periódico, rechazando la autoridad del ciudadano Viralta, asevera que la asociación del tiro funciona independientemente del Directorio del partido; y después de sentar esta falsa premisa,



deduce de ella que entre los republicanos existe falta de cohesión, y que la parte sensata de los mismos marcha a remolque de los exagerados.

Podemos asegurar al colega de la calle de las Torres y demás que dan tras del tiro y de divisiones que en el partido no existen, que aquella sociedad, compuesta de dignos republicanos que han prestado valiosos servicios a la causa de la libertad y de la revolución, por la cual se han sacrificado y están ahora más que nunca dispuestos a sacrificarse, obedece y respeta al Directorio y a toda autoridad del partido legítimamente elegida, y los obedece y respeta, porque el Directorio y el Tiro no tienen más que un objeto y una aspiración: el planteamiento inmediato de la República federal; y como asimismo están acordes en los medios y oportunidad de hacerlos valer para conseguir aquel objeto, no tienen motivo de discusión, y menos, por lo tanto, de realizarla solo para dar gusto a los trabajadores y asustadizos monárquicos.

Por lo demás, hacemos demasiada justicia a la ilustración de *La Epoca* para que le concedamos la creencia de que existe falta de cohesión en un partido, cuyos miembros aspiran a un mismo fin por idénticos medios.

Y si realmente la tiene, estamos en tiempos en que le hemos de probar efectivamente que es errónea.

Algunos días más, y verá *La Epoca* cómo el partido republicano federal marcha unánime y como un solo hombre contra todo y contra todos sus enemigos.

En la manifestación republicana que tuvo lugar hace dos años, ante el palacio ex-real, el pueblo pidió a gritos y con el mayor entusiasmo que hablase un orador. Este, subiendo a la improvisada tribuna, exclamó: *Yo en este sitio solo puedo decir que debemos jurar todos no consentir jamás que un nuevo tirano venga a ocupar ese edificio.* Una salva de aplausos contestó al querido orador.

El día de cumplir el juramento se acerca, y no dudamos que será cumplido por el que lo exigió y por los que lo hicieron.

*La Nación* escribe sin duda para los Chinos. En un artículo que se titula *Caminamos al triunfo*, se esfuerza en probar que la candidatura del duque de Aosta es una candidatura elaborada en el taller nacional, y que solo se oponen a ella unos cuantos a quienes solo guía en sus decisiones un espíritu estrecho y egoísta. Semejantes afirmaciones, si no fueran extremadamente ridículas, serían por lo menos infieles completamente a la opinión popular, a las tendencias de la Asamblea constituyente y a lo que exigen y demandan las aspiraciones de una revolución antidinástica. Pero para el partido republicano federal, y muy especialmente para *EL COMBATE*, el artículo encomiástico de la candidatura del príncipe italiano, *Caminamos al triunfo*, ni es ridículo ni infiel a la opinión general del país, sino solamente un artículo progresista publicado en *La Nación* histórica y tornasolada, y como tal, sin más influencia que la prestada cándidamente por unos cuantos progresistas inocentes e ilusos, que viven servilmente de las aspiraciones personales impuestas por cuatro santones y santoncillos.

Solo un diario progresista puede afirmar, desconociendo o aparentando desconocer la resistencia general de la nación a la candidatura Aosta, que únicamente se oponen a ella unos cuantos a quienes solo guía en sus decisiones un espíritu estrecho y egoísta.

Se oponen enérgicamente a la candidatura Aosta: los constituyentes, montpensieristas, esparteristas, carlistas y republicanos, y toda la prensa de Madrid y de provincias, excepto los diarios *El Imparcial*, *La Iberia* y *La Nación*; de lo cual resulta que solo estos tres periódicos y los diputados que viven de la nómina representan el país y tienen espíritu ancho y generoso.

Afirmaciones que dan estos resultados son solo afirmaciones progresistas, asentadas por la histórica y tornasolada *Nación*.

¿Qué es una insurrección militar? Ante la ordenanza siempre un crimen, ante la patria a veces una heroicidad gloriosa. Daoiz, Velarde y Ruiz, insurrectos del 2 de mayo, son hoy héroes y en su honra se eleva un merecido obelisco delante del cual actualmente desfilan el pueblo y el ejército, para admirar su glorioso crimen y avivar la imperecedera memoria de su sacrificio. A la cabeza de los regimientos se oye con frecuencia un himno que recuerda al insurrecto Riego, convertido en mártir por su fecunda muerte. Las insurrecciones militares cuando las motiva el amor de la patria son gloriosas; cuando se dirigen a bastardos fines son un crimen horrendo. La insurrección en sí no es criminal; lo son sus móviles y consecuencias.

¿Qué es la candidatura Aosta? Es erigirnos en feudo de la casa de Saboya, hacernos como colonia de Italia.

El jefe del Estado debe ser español. Un extranjero mandando en España es la pérdida de la independencia. Es la negación de la Soberanía nacional, es la muerte de la libertad. Cuando el ministro de la Guerra anunciaba al ejército español la candidatura Aosta, le anunciaba implícitamente la pérdida de nuestra independencia y de nuestra libertad.

Cuando peligren la independencia y la libertad de España, ¿dónde debe estar el soldado? Al lado de sus hermanos derramando su sangre en su defensa, no al lado de los que conspiran contra su patria.

Cuando la patria está en peligro, el soldado que no la defiende ¿qué pena tiene?

Según noticias fidedignas, la Asamblea votará al príncipe Cisterna por una inmensa mayoría, y el pueblo español, por otra mayoría mas superior.... también le votará.

¿En qué puerto del Mediterráneo desembarcará el rey de otoño? Lo decimos porque como Barcelona, Valencia, Alicante y Málaga son tan monárquicas dudará a cuál dar la preferencia, a menos que se alargue un poco y desembarque en Cádiz que también es pueblo monárquico. ¿Qué apostamos a que viene en globo?

Para solemnizar la venida del príncipe Cisterna, dicen que se dará un grado general al ejército. Nos parece que también se darán varios por mérito de guerra. Están de enhorabuena los oficiales.

*El Correo Extraordinario* que combate enérgicamente la candidatura del duque italiano, publica las siguientes líneas:

«Comprendemos que D. Carlos tenga defensores, representando la tradición. Es lógico que los tenga el duque de la Victoria.

Natural que haya enérgicos defensores del duque de Montpensier, como lo es que los republicanos aboguen por la realización de sus teorías.

Pero lo absurdo, lo ilógico, lo antipatriótico, lo impopular, lo vergonzoso, es que haya españoles que defiendan la candidatura del príncipe italiano duque de Aosta.

Una pregunta a *El Correo Extraordinario*. ¿No es verdad, que dada la institución monárquica con sus atributos esenciales, porque sin ellos no hay monarquía posible, todos los reyes son malos?

Esperamos la respuesta del colega *El Correo Extraordinario* y de los diarios que como él juzgan las candidaturas régias, no con arreglo a la institución que pretenden representar, sino con arreglo a las cualidades del candidato.

*La Federación Española* termina su última revista interior con enérgicas frases, dedicadas a la proposición que nuestro director, el ciudadano Paul Angulo, defendió en la célebre sesión del 31 del pasado mes.

Héla aquí: «La propaganda lleva el conocimiento a los ánimos; pero, sin duda alguna, la fuerza solo consigue realizar todo aquello que el ánimo desea.»

Esta es la verdadera, la indiscutible teoría revolucionaria, sobre todo, en épocas en que el pueblo sufre humillaciones, bombardeos, luto, hambre, desolación y epidemias, al chocar de los vasos, en los banquetes, cacerías y regios festines de los hombres de la situación. La proposición fue desechada por 120 votos contra 5. La minoría se abstuvo de votar.

En igual sentido se expresa nuestro nuevo y querido colega *EL COMBATE*, que dirige Paul y que redactan nuestros amigos, Cala, Guisasaola, Córdova y Lopez, Rispa, Beltran y Pierrard, y al cual saludamos no solo como a correligionario y compañero sino como a un antiguo y verdadero amigo.

*La Federación Española*, que tiene pruebas de lo mucho que los redactores de *EL COMBATE* estiman su amistad y su celo revolucionario, comprenderá la grande satisfacción con que han leído su ilustrado juicio sobre la proposición del ciudadano Paul.

Hoy más que nunca, ya lo sabe *La Federación Española* y el autor de la revista interior que motiva estas líneas, nuestro buen amigo y antiguo compañero Enrique Rodríguez Solís, es necesaria la unión e íntimo acuerdo de todos los republicanos intransigentes, que aspiran a la inmediata proclamación de la República democrática federal con todos sus principios y consecuencias.

¡Adelante, adelante y siempre adelante!

Los documentos relativos a la candidatura Aosta, que el gobierno ha remitido a las Cortes, se componen de 53 cartas y telegramas; y aunque su número es reducido, en cambio los hay notables, como son los siguientes:

«La primera carta de Prim a Montemar lleva la fecha de 27 de agosto. En ella dice aquel a este que está avergonzado de ver el fracaso que han sufrido todas sus candidaturas régias; y que, puesto que el rey Víctor se ha mostrado siempre favorable a dar un candidato italiano para el trono de España, y que está ya abranle el duque de Aosta, que apriete hasta conseguir su asentimiento.»

Nos anonada la elegancia de lenguaje de nuestro primer ministro; sobre todo, el apriete es delicioso.

«Mr. Martin responde a esta carta que apretará cuanto pueda, pero que el duque es de carácter muy enérgico y se muestra muy receloso de aceptar la difícil misión que se le ofrece en un país como España, que todos los informes presentan como muy agitado y un tanto rebelde al restablecimiento de la monarquía.»

Ciertamente. ¿Qué más se ha de exigir al célebre Mr. Martin si aprieta cuanto puede, sin poder evitar que el *bravucón italiano* se muestre receloso y algo desconfiado del recibimiento que puedan hacerle los españoles!

«En un despacho de fecha bastante posterior, Prim pregunta cómo van las negociaciones; y en otro lugar añade que urge ultimarias de un modo u otro, a cuyo despacho contesta Montemar: «No duermo de día ni de noche. Estoy tocando todas las cuerdas (textual).»

*El violon* es lo que tocan ustedes, señores monárquicos.

«El duque de Aosta, que está en Turin al lado de su esposa, entrada en el octavo mes de su embarazo (dato de Mr. Martin), contesta evasivamente; pero instado por Montemar, el rey le trae engañado a Florencia, a pretexto de celebrar un consejo de familia, al que se invita también a los príncipes de Carignan y Humberto, para acordar el plebiscito relativo a Roma.»

El príncipe Humberto es el encargado de revelarle allí de lo que se trata. El duque de Aosta se resiste. Su padre le ataca y vacila. Una carta de la princesa de la Cisterna, que le llega como llovía del cielo, acaba de decidirle. El Consejo de ministros, que también había vacilado durante algunos días, cede a su vez, y Mr. Martin telegrafía a Prim diciéndole: «Victoria en toda la línea.»

Resumiendo: el ministro de la guerra: aprieta a Mr. Martin, el que a su vez aprieta cuanto puede al valeroso joven, que engañado llega a Florencia, allí es atacado por su padre, pero se resiste y vacila; por último, una carta de la princesa Cisterna, su esposa, acaba de decidirle.

El consejo de ministros, que durante algunos días había vacilado, cede también (no sabemos si debido a los aprietos de Mr. Martin o a los ataques del rey Víctor), y entre aprietos, vacilaciones y ataques, se consigue el sí deseado del joven y valeroso italiano.

Ahora nos resta dar a conocer a nuestros lectores qué clase de sí ha sido este. Copiaremos sus mismas palabras; salvo algún error hijo de nuestra mala memoria: «Autorizado por el rey mi padre, consiento en que el mariscal Prim presente a las Cortes mi candidatura al trono de España si esto puede unir a los defensores del orden, de la libertad y del sistema constitucional.»

«Aceptaré la corona de España si el voto de las Cortes me prueba que tal es el deseo de la nación española.»

Después el principito agrega, no se sabe en qué términos porque el diplomático Montemar ha creído oportuno reservar las palabras mismas del interesado, agrega, decimos, y estas son palabras de Montemar: «además desea el príncipe que la nación misma le dé la fuerza moral y el derecho que todo soberano debe tener.»

Leemos en *La Correspondencia de España*:

«A última hora recibimos la siguiente invitación para que sirva de cita a los periódicos que acepten la idea a que se refiere: Los representantes de los periódicos que no estén conformes con la candidatura del señor duque de Aosta para el trono de España, son invitados a una reunión que se celebrará mañana lunes 7 del corriente, a las nueve de la noche, en la calle del Barquillo, núm. 19, cuarto bajo.

Por *Las Novedades*, Juan Ruiz del Cerro. Por *La Igualdad*, Francisco García López. Por *La Regeneración*, el conde de Canga Argüelles.»

Nosotros no hemos recibido semejante invitación; pero desde luego nos apresuramos a manifestar que no asistiremos ni a esa ni a ninguna reunión donde acudan representantes de la prensa de partidos políticos a quienes combatimos como debemos combatir.

Cualquier paso que se dé para imposibilitar el reinado del candidato de Prim, nos parece inútil y hasta ridículo fuera del terreno de la fuerza, porque en ese terreno y no en otro ha colocado la cuestión el presidente del Consejo de ministros.

¿No nos decía en la última sesión que si Castelar sabía mucho de historia, mucho de oratoria, mucho de filosofía, mucho de política, mucho de matemáticas, él, don Juan, sabía mandar un ejército, con lo cual había bastante para defender la monarquía?

Algunos decididos partidarios de la candidatura del duque de la Victoria, como los Sres. Delgado, Pezet, Barrenechea y otros, han dirigido una urgente carta al señor Madoz para que convocara hoy a la fracción esparterista y pueda tomar acuerdo acerca de la conducta que deben seguir respecto de la candidatura Aosta, y procurar que la fracción entera se muestre unánime.

A la lista que dimos de los periódicos de la capital que rechazaban la candidatura Aostina, añadimos hoy la de los periódicos de provincias que la combaten:

*La Federación Latina*, de Huelva; *La República*, de Jerez; *La Andaluza*, de Sevilla; *El Euzkara*, de San Sebastián; *El Ampurdanés*, de Figueras; *El Eco Ferrolano*; *El Diario*, de Córdoba; *La República Española*, de Gijón; *El Progreso*, de Granada; *El Pirineo*, de Huesca; *La Nueva Asturias*, de Oviedo; *La Revolución*, de Alicante; *El Menorquín*, de Mahón; *La Libertad*, de Lérida; *La Idea*, de Granada; *El Independiente*, de Barcelona; *El Iris del Pueblo*, de Palma; *La Crónica*, de Badajoz; *El Eco de Extremadura*, de Badajoz; *La Crónica de Menorca*, de Mahón; *La Democracia*, de Zaragoza; *El Alto Aragón*, de Zaragoza; *El Avisador Malagueño*; *El Comercio*, de Cádiz; *El Boletín Republicano*, de Gerona; *El Irurac-bat*, de Bilbao; *La Bandera Morada*, de Zamora; *El Centro Popular*, de Valencia; *La Aurora*, de Gijón; *El Diario de Avisos*, de Zaragoza; *El Norte de Castilla*, de Valladolid; *El Cantabro*, de Santander; *El Aurrerá*, de San Sebastián; *El Faro del Pueblo*, de Cáceres; *El Canton Extremeño*, de Plasencia; *El Avisador*, de la Coruña; *El Rochefort*, de Salamanca, y otros que no recordamos.

Ningún periódico de provincias defiende al TITIRITERO.

Susúrrase que ha sido objeto de serias meditaciones el arreglo del personal que ha de servir al futuro rey macarrónico.

Algunos ministros, y especialmente los...



Sres. Prim y Prats y Sagasta, dícese se han ocupado perfectamente y con celo de escoger las personas de la situación más á propósito para el caso. Con este motivo, algún indiscreto ha echado á volar entre los círculos de políticos ociosos que tanta bulla meten por los cafés de la ex-coronada villa, los nombres de algunos de los designados para fámulos del rey, que no vendrá.

Hasta nosotros han llegado aquellos rumores, y he aquí los nombres de las personas que estos señalan como de la mayor confianza de los Sres. Prim y Sagasta.

Escoda y Canela, comandante general de alabarderos, propinándole con antelación el empleo de general.

Baldrich (Gabriel), maestro de idioma castellano del rey Aosta. Buceta, primer ayudante y jefe del cuarto del rey. Abascal, intendente de palacio y patrimonio. Ducacal, gentil-hombre con ejercicio. Pucheta, secretario de la intendencia. Muñoz (D. Ricardo), mayordomo mayor, y Gamín, ayo del príncipe de Asturias.

De mujeres solo se habla de madama Roland para camarera mayor.

Nos parece acertada la elección, y á fé lo es, porque en verdad el partido progresista no puede presentar un cuadro mas escogido de servidores que mejor honren al rey de la embrionaria monarquía..... ¡Tu quoque!...

**Recuerdo histórico.**—Cuando vino á Madrid José Napoleón, apareció simultáneamente en las esquinas de la capital, con la alocución ó proclama del nuevo monarca, el siguiente pasquin:

En la plaza hay un cartel,  
que nos dice en castellano,  
que José, rey italiano,  
roba á España su dosel;  
y al leer este cartel,  
dijo una maja á su majo:  
—Manolo, pon ahí abajo  
que me C.... en esa ley,  
porque acá queremos rey  
que sepa decir C.... (1)

## PROVINCIAS.

Dicen de Granada:

«Todos ó casi todos los empleados en el gobierno civil de esta provincia han sido declarados cesantes ó trasladados cerquita de aquí, á Canarias.

¿Será porque la mayoría de ellos fuese desafecta al actual orden de cosas?—Tarde nos parece para haberlo echado de ver; porque hoy estamos como estábamos hace dos años, y si bien se mira, como hace veinte, con pequeña diferencia.»

En Zaragoza, lo mismo que los republicanos están dispuestos los monárquicos que no firman nóminas, á no consentir rey extranjero.

Bien por la ciudad S. H. que no olvida sus glorias, combatiendo por la independencia.

Hállanse en Bilbao representantes de las diputaciones forales de Alava y Guipúzcoa, con objeto de celebrar conferencias con la de Vizcaya. No se dice el objeto de estas conferencias; pero creemos que esté relacionado con la cuestión de monarca.

El *Eco de Aragón*, diario de Zaragoza, refiere el siguiente ejemplarísimo rasgo de desprendimiento sacerdotal.

«Hace días fué llevado á bautizar, en una de las iglesias parroquiales de esta capital, un niño recién nacido: al tiempo de ir á derramar el agua bautismal, preguntó el sacerdote si llevaba el importe de sus derechos, á lo cual contestaron que los padres de la criatura eran sumamente pobres y les era imposible satisfacer aquellos en aquel momento.

El ministro se negó á seguir la ceremonia, y el niño salió de la iglesia sin bautizar, habiendo fallecido hace dos días, presumimos que sin recibir el agua del bautismo. Si, como se nos dice, se ha dado cuenta á la autoridad, procuraremos averiguar cuanto nos sea posible y daremos noticia á nuestros lectores.

Cuando decimos que todo es pura materia el espiritualismo de los ministros de Dios!

## EXTRANJERO.

«La guerra á todo trance! Hé aquí lo que pide la Francia mientras el insolente déspota pise el territorio de la República.

La guerra á todo trance proclaman los revoltosos en Marsella al herir al delegado del gobierno.

La guerra á todo trance, piden los que sorprenden al gobierno provisional en la casa

(1) Mesónero Romanos.—*El antiguo Madrid*, pág. 134.

de la ciudad. Y Trochu y Julio Favre, como Gambetta, no quieren acomodamiento alguno hasta que el enemigo haya sido expulsado del territorio; hasta que se haya asegurado la República.

Tal parece ser ese último término, y en resumen, lo que se deduce comparando todas las relaciones que llegan respecto á la situación de la guerra y al propósito é intereses del gobierno y de los pueblos, de las ciudades y de los que ejercen cargos oficiales. La República, pues, está asegurada en Francia y los prusianos no logran su propósito, ni los traidores cobardes que los han secundado alcanzarán el premio de sus infamias.

Hay, con todo esto, distintas maneras de apreciar los hechos, y no es, sin duda, indiferente el sistema que se adopte, puesto que ha de influir y afectar á la esencia de lo que constituye el dogma democrático de lo que simboliza la idea republicana.

Los que han urdido tan hábilmente esa continuada serie de infamias, que comienza en la guerra de los Ducados, sigue hasta la batalla de Sadowa, la cuestión del Luxemburgo, la aceptación y patrocinio de la candidatura Sigmaringen, la traición de Sedan, el sitio de París y la capitulación de Metz; los que decían perseguir el desarrollo del progreso unificando la Alemania; los que habían hecho de la guerra un arma para herir al propio tiempo la civilización y el derecho, esos se hallan dispuestos sin duda á seguir las máximas jesuíticas y arrojando todo con tal de conseguir el fin á que aspiran. Bismark y sus cómplices, los que ciegamente se han hecho instrumentos de ese Maquiavelo práctico, no retroceden ante ninguna eventualidad, y la calumnia la seducción, la intimidación, la violencia, son armas que saben blandir con perfección, y muéstranse audaces, se hallan dotados de tenacidad bastante para jugar en un albur la vida y la ventura de la patria.

Al lado de esos enemigos de la República francesa, fingiendo amor patrio, bullendo por aquí y por allá para engañar como mil otras veces á la crédula multitud, todos los pretendientes, los sectarios del Bonapartismo, los agentes orleanistas, los hombres de la legitimidad, se agrupan bajo la bandera republicana decididos á buscar una ocasión favorable que les permita poner en evidencia su personalidad y herir á mansalva como en 1848 esa gran institución, única forma donde pueden ejercerse los derechos individuales y prepararse la emancipación social de las clases desheredadas, dar á conocer las leyes que presiden á la producción, distribución y consumo, y realizar la fraternidad de los pueblos y de las razas.

Miserable condición la de esas gentes que, acostumbradas á dominarlo todo, no han visto bien que el mundo marcha, que el progreso se realiza fuera de ellos y contra ellos; porque el reinado de la conquista, de la perfidia, del sibilismo acaba, y es preciso completar la evolución, borrar esos nombres funestos de tiranos y esclavos, de señores y siervos, de extranjeros, de nobles y plebeyos, de ricos y pobres; que es preciso establecer el derecho, y una vez conocida la justicia, el hombre, todo hombre vivirá en el seno de la sociedad humana sin que haya ocasión para esas luchas horribles en que el hermano combate contra el hermano sirviendo los intereses de un explotador, que es á su vez víctima de esas oscilaciones, de esa inestabilidad, de otro ambicioso que pretende herirle; de esa turba de descontentos que necesariamente existen cuando hay tantas desigualdades y un malestar tan horrible.

El *Boletín oficial* de Tours publica una relación dirigida al gobierno de la defensa nacional por Mr. E. de Balcourt, oficial agregado al cuartel general del ejército del Rhin, referente á la rendición de Metz.

En el primer párrafo, trazando la cuestión militar, recapitula por orden cronológico los sucesos, señalando cuidadosamente las faltas cometidas por Bazaine. Hay una prueba, sobre todo irrecusable, que demuestra la premeditación: desde el principio de la campaña, los cuerpos de ejército 2.º, 3.º, 4.º y 6.º reunidos, solo han quemado 3.500.000 cartuchos, disparando 80.000 cañonazos; y consta por los estados formados en las oficinas de artillería, que esos cuerpos tenían en 1.º de setiembre nueve millones de cartuchos para los chasapots y 150.000 para la artillería, lo cual significa que el general disponía de elementos suficientes para intentar una vigorosa salida que hubiera decidido de la suerte del ejército y acaso de los destinos de Francia.

En otro párrafo examina la cuestión política, y demuestra que la conducta de Bazaine ha tenido por móvil un interés personal. Ese hombre de carácter ambicioso y falso procuraba desde el 18 de agosto hacer representar á su ejército un papel político en Francia. Desde el 10 de octubre, y con objeto de hacer triunfar las ideas reaccionarias ha intentado el mariscal corromper al ejército, creyendo que lo tenía ya á su disposición y desmoralizado, para lo que le dejó en la mas absoluta ociosidad desde las acciones del 31 de agosto y 1.º de setiembre. La presión que ejercía Bazaine so-

bre la población de la ciudad sitiada era horrible, porque el mismo en actos oficiales hacia circular rumores falsos para alarmar á los habitantes, llevándolos á la desesperación mientras impedía que llegasen las noticias verdaderas, suprimiendo frases enteras en los periódicos de la ciudad, enumerando las capitulaciones de Toul y de Versalles, y valiéndose de numerosos agentes que hablaban á las poblaciones y á los soldados de rendición y de descanso.

También llamaba la atención sobre las idas y venidas de generales que, como Boyer, salían para destinos más ó menos misteriosos de los cuales volvían ó no volvían.

Para apresurar la rendición no quiso disminuir á tiempo las raciones de forrajes, dejando así de repente sin medios de alimentación los 25.000 caballos que tenía, ya para esa arma especial, ya para arrastrar los trenes; esta misma táctica ha seguido respecto á los víveres para el soldado, y cuando se han llegado á disminuir las raciones ha sido en los últimos momentos.

Trasladamos íntegra la quinta conclusión, que dice:

«Bazaine ha tenido un solo objeto: ser y quedar dueño de la situación política en Francia; y creyendo poder servir de los prusianos para ayudarle en la ejecución de sus ambiciosos proyectos, les ha entregado á ciencia cierta la ciudad y fortaleza de Metz con el ejército francés de 110.000 hombres que acampaban en el recinto atrincherado.»

Si el 31 de agosto hubiera proseguido durante la noche el combate, hubiese podido guardar las posiciones conquistadas por el ejército. Después, reuniendo en un solo punto toda la artillería, no hubiera sido posible que el sitiador contuviera el empuje. Cuando ocupó las Maxas pudo sostenerse allí hasta haber vaciado los inmensos almacenes de provisiones, impidiendo así que los prusianos durante la noche incendiaran los depósitos.

El corresponsal de un periódico inglés escribe el siguiente párrafo respecto á la capitulación:

«Al saberse la rendición, el pueblo se indignó, y la guardia nacional rehusaba depone las armas. El 29 hacia el medio día, un capitán de dragones se presentó á la cabeza de un cuerpo de tropas, que declaró querer antes morir que entregarse. Al mismo tiempo Alberto Collignon, editor de un diario ultra-democrata, *El Diario de Metz*, recorrió las líneas montado en un caballo blanco, y descargando un pistoletazo exhortó á los soldados á intentar una salida, y á buscar la muerte ó la victoria para escapar á la deshonra que les estaba reservada. Iba seguido por una señora cantando la *Marsellesa*, lo cual produjo una excitación inmensa. Las puertas de la catedral fueron echadas á tierra, y durante toda la noche se oyó el toque de rebato. Cuando el general Coffinières se presentó con ánimo de apaciguar el alboroto, se le descargaron tres pistoletazos; pero por fin, con la ayuda de dos regimientos de línea, consiguió dispersar á la muchedumbre. Sin embargo, los gritos de dolor, de indignación y de terror continuaron toda la noche. Corrían por las calles mujeres respetables arrancándose los cabellos, pisoteando sus sombreros y sus encajes, y exclamaban con el acento de la desesperación: ¡Qué será de nuestros hijos!»

El traidor Bazaine ha sido saludado en su viaje como merecía. En la población de Ars las mujeres le prodigaban los epítetos de cobarde, traidor, canalla, ladrón, etc. ¿Dónde están, le decían abalanzándose á su carruaje cuyas portezuelas fueron despedazadas, donde están nuestros maridos y nuestros hijos á quienes villanamente has vendido?»

Los reaccionarios, á quienes importa poco la forma y la dignidad de los pueblos, difaman á la República francesa y acusan á los impacientes de París por la última tentativa para establecer la comuna revolucionaria. Más cuerdo el gobierno de la defensa nacional, reconoce perfectamente que es imposible conservar tranquilidad y sangre fría cuando se ve por todas partes desbordarse las ambiciones; cuando hay un Mac-Mahon y un Bazaine que persisten en agotar todos los recursos de la Francia en sacrificios y humillación á los pies de un czar, siempre que conserven la esperanza de llegar á una restauración, siempre que puedan obtener de nuevo sus pingües destinos, sus altas posiciones.

Nadie puede negar á Blanqui ni á Flourens el título de republicanos; nadie puede sospechar que esos ardientes patriotas, al manifestar su descontento por creer que ante el inmenso desastre flaqueaba el gobierno, hayan procurado satisfacer mezquinas ambiciones, ni servir á los intereses de Prusia. Ni los insurrectos de París, ni los que en Marsella han intentado oponerse á que Gout, delegado del gobierno reemplazase á Esquiró, han tenido otra mira que la de salvar la libertad y la patria amenazadas. Reclamaban la energía, la actividad, y querían anonadar para siempre

la secta de los traidores, que después de veinte años de bonapartismo, y de diez y ocho de reinado de los Orleans han aumentado infinitamente, como puede verse en los ejércitos de Sedan y de Metz, que, indisciplinados y desmoralizados, han preferido el reposo con toda su ignominia á la lucha y al sacrificio que su deber de franceses y sus juramentos ante las banderas reclamaban de ellos.

El primer imperio vió ya borrarse las virtudes republicanas de los tiempos de la Convención. En tiempo de los Orleans hubo ministros dilapidadores que iban á los presidios por estafas, y senadores después que escapaban del cadalso suicidándose. En el imperio de Napoleón III hubo pretorianos que se prestaban al asesinato de ciudadanos inermes; generales que llevaban las tropas á matar la República en Roma, en Méjico; miembros de la familia imperial que atraían á su casa á los ciudadanos para asesinarlos impunemente; desfalcos y falsificaciones en grande escala; todo género de crímenes; pero cuando llegó la hora suprema, Napoleón el chico, sus cortesanos, los generales y arrastra-sables se entregaron al enemigo, vendieron la patria, hicieron traición, desfallecieron, porque no restaba ya en ellos un átomo de pudor, ¡que tanto les habían prostituido las orgías y las bacanales!

Las guerrillas, los franco-tiradores, molestaban incesantemente á los prusianos que, juzgándose ya dueños del territorio y vista la actitud del ejército, creyeron fácil y hacedero penetrar hasta el interior y diseminarse por los departamentos.

Muchos horrores, desgracias sin cuento esperan á la Francia; pero indudablemente hoy cada casa ha de ser un castillo, cada ciudadano sin distinción de edades un héroe; porque la República va reanimando el yerto cadáver del imperio.

Leemos en *El Internacional*:

«Se espera de un momento á otro recibir las órdenes para la gran salida que desde hace mucho tiempo prepara el general Trochu.

La noticia que los prusianos han hecho circular en París sobre la capitulación de Metz, va á hacer adelantar el día fijado para esta salida.

París está muy animado y enérgico, y tendrá á mucho honor reparar por un triunfo la capitulación de Metz.

Se teme que la actitud favorable en este momento por parte de Prusia á las negociaciones de armisticio, no tengan otro objeto que impedir esta salida antes de la llegada del ejército de Metz.

Teniendo esto mismo, parece que el general Trochu no ha dado todavía su asentimiento á un armisticio, sin arreglar antes los preliminares de paz.»

El secretario de Julio Favre, que salió de París en globo el viernes por la mañana, ha anunciado á su paso por Ruan, que el 22 se había efectuado una salida muy brillante, y que el enemigo se había visto obligado á abandonar Saint-Cloud.

Se asegura que el rey Víctor Manuel está muy interesado en la solución monárquica de su hijo el príncipe de Aosta, porque de este modo consolidará sus actos en Italia.

## VARIEDADES.

REFLEXIONES DE UN OBRERO SOBRE EL EJÉRCITO.

Mal aconsejado el ejército por hombres ambiciosos, enemigos de la paz que debe reinar en toda nación culta, háse llegado á hacerle creer que el pueblo le aborrece. ¡Mentira infame que tanta sangre cuesta á la humanidad!

¿Cómo es posible que el padre aborrezca al hijo, el hermano á sus hermanos y la esposa á su marido? Seguramente que no: lo que el pueblo quiere y desea es que no exista el soldado siendo instrumento ciego de bastardas ambiciones, que no exista sin comprender cuál es su misión, cuál su deber y, en último resultado, cuál es su fin.

Al sufrir el ciudadano la bárbara suerte de ser soldado, se le dice que queda obligado á defender la integridad de su patria;

pero, en realidad, se le emplea como máquina de destrucción en la familia, en la sociedad y en su misma patria.

El llamado servicio militar, tal como hoy se encuentra constituido, no está á la altura del culto siglo XIX. Negamos desde luego derecho á nadie para arrebatar del hogar doméstico el hijo al padre, el hermano á sus hermanos: no admitimos tampoco la llamada educación militar, porque comprendemos que no es más que una enseñanza de destrucción y el completo olvido de todo sentimiento humanitario. Los cuarteles son, y han sido siempre, un foco corruptor de inmoralidad.



Y es de notar que la ley de quintas existe todavía porque el pueblo quiere tolerarla y consentirla; el día que éste se niegue a pagar tan bárbara como arbitraria contribución, indudablemente habrá desaparecido.

Mientras este día llega, que llegará muy pronto, porque la República federal se establecerá en España, preciso es que el soldado no olvide lo que al pueblo debe, y que, en último caso, el premio que recibe de los que se llaman sus jefes, no es otro que una licencia absoluta, y... un remordimiento eterno en su conciencia!

A la vista tenemos lo que son y para lo que sirven esos ejércitos automáticos que obedecen ciegamente la bárbara y estúpida ordenanza. Dos grandes potencias, Francia y Prusia, se destruyen despiadadamente, por solo la bastarda ambición de dos miserables hombres: el rey Guillermo y Napoleón III.

¿Cómo, pues, podría suceder esto si el soldado no olvidase ni un solo momento que es hombre y ciudadano?

Ni los reyes ni los gobiernos son las naciones; las naciones son los pueblos, y los pueblos, que no son ni egoístas ni ambiciosos, no se declaran tan fácilmente la guerra; si así lo hubiesen comprendido esos dos grandes ejércitos, seguramente que se hubiesen negado a llevar el tito y la desolación a medio millón de familias; y si nuestro ejército comprendiese mejor su misión, su deber, y su fin tampoco se hubiese prestado a bombardear ciudades y fusilar a sus hermanos.

Y si el general Prim también recordara que los ejércitos no deben estar al servicio particular de determinadas personas, y que a veces recuerdan sus deberes, no se hubiese atrevido a decir: que, a falta del talento ó instrucción del ciudadano Castelar, él sabía mandar soldados, porque tendría la duda de si los soldados querían obedecerle.

Soldados: no olvideis que sois ciudadanos; hijos del pueblo: que de él salís y á él volvéis; que las armas que manejaís por fuerza debierais manejarlas voluntariamente, tan solo para defender la integridad de la patria, pero nunca para destruirla.

No olvideis tampoco que después de todo, si triunfais, matando á vuestros padres, á vuestros hermanos y á vuestros amigos, vuestro premio será tan solo... ¡un eterno remordimiento!

CLAUDIO ESCARPIZO.

## A LA JUVENTUD ESPAÑOLA.

(Continuación.)

### II.

#### LA PERSONALIDAD.

En nuestro capítulo anterior, referente á la misión del Estado en la cuestión penal, prometimos, para encontrar las causas del crimen, estudiar al hombre y á la sociedad, y hoy vamos á dar comienzo á tan importante obra.

Cuando el hombre se conozca á sí propio, conocerá á los demás hombres y á la sociedad; porque no hay más que una sola naturaleza humana. El hombre, por lo tanto, es la humanidad.

El día en que podamos comprender la contradicción y la lucha que existen entre el hombre y la ley, entonces habremos comprendido, como consecuencia lógica, el objeto y fin de la vida, y penetrado con paso firme y seguro en el camino de la realización de nuestro destino.

Del desconocimiento del destino del hombre, dimanar todos los males políticos y sociales que afligen á la sociedad.

¿Sabemos lo que somos?

El hombre es el ser más perfecto de la creación. El género humano está formado sobre el tipo de la *unidad armónica*; al contrario, del reino animal, que está formado sobre el tipo de una *variedad progresiva* de lo menos á lo más perfecto. La organización humana es, por lo tanto, el resumen de toda la creación, que coloca al hombre en la cúspide de todos los seres que pueblan y componen el universo.

¿Por qué el hombre es el ser más privilegiado y perfecto de la creación?

¿Por qué el hombre se distingue de todos los seres vivientes en el mundo?

Por su personalidad.

Existen en el espíritu humano dos elementos: el elemento de *unidad*, procedente de un origen superior, que se llama divino, y el elemento de *diversidad*, procedente de su parte finita ó condicional. El elemento de *unidad* hace iguales á los hombres en sus facultades fundamentales, *inteligencia, sentimiento y voluntad*, y en su esencia divina; y el elemento de *diversidad*, sostenido por la libertad individual, los hace diferentes en los diversos órdenes sociales. Este doble aspecto del espíritu humano, el elemento de *unidad* y de *diversidad*, es lo que constituye la personalidad en el hombre, su carácter distintivo de los demás seres de la creación, como ser inteligente y libre.

Pero se dirá: ¿qué es lo que constituye en el hombre su cualidad personal?

Un principio absoluto conocido por unos con la palabra *infinito* y por otros con la

palabra *Dios*. Llámese como quiera este principio superior absoluto, en él tienen su más sólido asiento las ideas de lo verdadero, lo bello, lo justo, lo recto, lo debido y lo perfecto. Nuestro espíritu posee ciertos principios innatos con arreglo á los cuales juzgamos los actos humanos, las cosas y sus relaciones, y que reconocen por causa eficiente un principio creador. El móvil, la acción de este principio superior, que se llama *razón*, está en lo infinito, en ese principio eterno y absoluto que se llama Dios. El, por lo tanto, habita en el hombre, está unido á nuestra parte finita y condicional; él está, por consecuencia, en nosotros.

Preguntarán algunos: ¿dónde está la prueba de la existencia de Dios?

A los que tal pregunta nos hagan les preguntaremos nosotros á la vez: ¿conocemos obra sin obrero, creación sin creador, hijo sin padre, efecto sin causa? La obra pregunta por el obrero, la creación por el creador, el hijo por el padre, el efecto por la causa. La creación tiene un Creador, llámesele Dios, principio absoluto é infinito.

Este principio absoluto, que reside en nosotros, es la causa determinante de nuestra perfectibilidad infinita, *interminable* y en virtud del mismo inherente á nuestra naturaleza, *inseparable de la misma*; la enmienda, el arrepentimiento y la rehabilitación serán siempre posibles en el hombre caído, sea cualquiera el grado de su criminalidad. La *perversidad absoluta* no existe, pues, en el hombre, sino por el contrario, el bien es su contenido y su término, que no es otra cosa más que la manifestación y el desarrollo de la esencia divina en todas las esferas de la actividad humana, lo mismo en la agricultura que en la industria, el comercio, las artes y las ciencias; bien que ha de ser realizado por el hombre, puesto que el hombre nació bueno de la potencia creadora y, conforme con su bondad, ha de realizar su destino en el mundo; porque todo ser se desarrolla en conformidad con las propiedades inherentes á su naturaleza.

Ahora bien: si el hombre es en sí bueno, si por su origen superior es capaz y susceptible de perfeccionamiento, ¿por qué la sociedad es imposible y entorpece el camino de la perfección humana, la enmienda, el arrepentimiento y la rehabilitación de los culpables? ¿Por qué el hombre, en una palabra, no puede realizar el destino que le tiene impuesto su naturaleza? ó en otros términos más claros todavía, ¿por qué teniendo brazos, no puede trabajar, por qué teniendo sentimiento, se ve privado de los medios de individualizar lo infinito, lo eterno, lo bello, lo recto, lo debido y lo perfecto, ¿Por qué, en una palabra, la razón, el sentimiento y la voluntad encuentran en los hechos sociales, en la ley y en las costumbres trabas insuperables para realizar todo aquello que siente y piensa.

Porque las leyes contrarias á la naturaleza del hombre hacen del mismo lo que el hombre no es por la voluntad suprema de su Creador, estraviando la dirección de su destino y el de la sociedad. Por esta razón principiaremos diciendo en el presente capítulo que cuando el hombre se conozca á sí propio conocerá á los demás hombres y á la sociedad; y cuando esto suceda, el hombre, el pueblo, la nación y la sociedad penetrarán en la senda que conduce á la realización de sus respectivos destinos, rechazando cada cual, con enérgica decisión y convencimiento racional, las leyes, instituciones y disposiciones que vengán á entorpecer ó entorpecer el desarrollo espontáneo de la naturaleza humana.

Cuando las leyes no están conformes con la naturaleza humana, facilitándole los medios indispensables á su legítimo desarrollo, acontece que la sociedad y el hombre están en reñida lucha que da ocasión y origen al delito. Por esta razón una institución ó una ley cualquiera será tanto mejor cuanto que de una manera más completa reconozca al hombre en todas sus facultades.

El progreso y la perfección de las leyes y constituciones de los pueblos se gradúa por el respeto y reconocimiento del hombre manifestado en las mismas. La ley ó la institución más perfecta será aquella que abraza al hombre íntegro, completo, en toda la plenitud de su *Soberanía*, de sus propiedades físicas, intelectuales y morales.

El hombre destinado á realizar un fin, tiene el derecho de pedir á la sociedad los medios y condiciones indispensables y adecuados á su realización, y la sociedad el deber de facilitárselos.

¿Por qué, volvemos á preguntar, las leyes ó institución que rigen y gobiernan á la sociedad, no proporcionan al hombre los medios indispensables al ejercicio de todas sus facultades, ó derechos individuales?

(Se continuará.)

FRANCISCO CORDOVA Y LOPEZ.

## PARTES TELEGRÁFICAS.

CETTE 4 (una y 50 de la tarde).—El cónsul de España al señor ministro de Estado.—Madrid.—Marsella 4 (á las seis de la tarde).—Toda la noche han estado los revolto-

sos de la *Internacional* encerrados en la prefectura, reteniendo al comisario del gobierno Gent, arrestado y herido en cama.

La mayoría de la guarnición ha estado en la plaza sitiándolos. Colocadas piezas de artillería en las avenidas con un batallón de línea, esta mañana estaban ya dispuestos á atacarlos.

Viéndose solos ante la actitud de la población y de la guardia nacional, propusieron una transacción: se les ha admitido, desalojando el palacio y prometiendo salir dentro de 24 horas de la ciudad. Dicese que el general Cluseret ha huido y se ha escondido. Hubo en las descargas de anteaer noche más desgracias de las que anuncié ayer, entre la gente inofensiva.

MARSELLA 5 (5 tarde).

El cónsul de España al señor ministro de Estado.—Madrid.

Estando ya libre el telégrafo, confirmo mis telegramas dirigidos á V. E. por conducto del cónsul en Cete.

Tres batallones de guardias nacionales tomaron la iniciativa con seis piezas, dispersando á los revoltosos, disolviendo á la comunidad revolucionaria y reinstalando al consejo municipal. El comisario superior Gent, á pesar de su herida, ejerció el poder civil y el militar delegados por Gambetta. El presidente de la comunidad revolucionaria «La Internacional» ha sido preso.

TOURS 5 (á las nueve y cuarenta y cinco de la noche).—Las últimas noticias de París son del 4. El Sr. Adam, prefecto de policía, ha sido reemplazado por el abogado señor Cresson.

El periódico *Le Rappel* anuncia la dimisión del Sr. Enrique Rochefort del cargo de individuo del gobierno provisional á consecuencia de haber disuelto de sus colegas sobre las cuestiones de elecciones municipales.

Desde el día 29 del pasado, Rochefort no firma ninguna disposición oficial.

Han sido separados otros cinco jefes de batallón.

Una carta del Sr. Ferry desmiente enérgicamente el aserto de que él haya transigido con los autores de la sedición del día 31, calificando sus actos de grotescos y odiosos.

FLORENCIA 5.—Se desmiente absolutamente los rumores de modificaciones ministeriales.

El Sr. Cerruti, ministro de Italia en Madrid, quedará en su puesto hasta después de la votación de las Cortes para la elección de rey.—Fabra.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

### DE LA ADMINISTRACION DE EL COMBATE.

Ciudad. D. del O.—Miranda de Ebro.—Recibidos 6 rs. en sellos. Queda hecha su suscripción por el mes de noviembre.

Ciudad. N. G.—Ortigosa.—Recibidos sellos por valor de 12 rs. Se os servirá la suscripción hasta fin de año.

Ciudad. F. B.—Bocairente.—Hecha su suscripción por un mes, luego de retirados los 6 rs. en sellos de su suscripción.

Ciudad. E. R.—Alcañete.—Recibidos 6 rs. en sellos por su suscripción del mes de noviembre.

Ciudad. J. P. y S.—Balaguer.—Recibidos 18 reales en sellos. Concluirá su suscripción el 1.º de enero 1871.

Ciudad. E. G.—Villanueva de la Fuente.—Recibidos 18 rs. id. id. id.

Ciudad. A. J. y J.—Linares.—Recibidos 18 reales id. id. id.

Ciudad. R. G. A.—Llerena.—Recibidos 34 reales. Concluirá su suscripción el 30 de Abril 1871.

Ciudad. D. P.—San Juan del Puerto.—Recibidos 6 rs. en sellos por su suscripción en el mes de noviembre.

Ciudad. A. M.—Andújar.—Recibidos 18 rs. en sellos por suscripción hasta el 31 de enero 1871.

Ciudad. F. A.—Tolosa.—Recibida letra de 36 rs. por su suscripción y la del Ciudad. L. U. de Lozarsa, ambas hasta el 31 de enero 1871.

Ciudad. I. B.—Arahal.—Recibidos 6 rs. en sellos por su suscripción del mes de noviembre.

Ciudad. M. M.—Tomelloso.—Recibidos 18 reales en sellos por suscripción hasta el 31 de enero de 1871.

Ciudad. S. V.—Tomelloso.—Recibidos 18 reales en idem, por id. id. id.

Ciudad. F. G.—Algeciras.—Recibidos 18 reales en idem, por id. id. id.

Ciudad. G. B.—Cuenca.—Recibidos 18 reales por id. id. id.

Ciudad. M. A. G.—Casalla de la Sierra.—Recibidos 18 rs. por id. id. id.

Ciudad. M. G.—Borja.—Recibidos 34 reales por su suscripción hasta el 30 de abril de 1871.

Ciudad. G. R.—Lérida.—Recibidos 18 reales por suscripción hasta el 31 de enero de 1871.

Ciudad. C. H. G.—Gijón.—Recibidos 6 reales por su suscripción al mes de noviembre.

Ciudad. M. M. S.—Palencia.—Recibidos 6 reales por id. id. id.

Ciudad. F. A.—Paredes de Nava.—Recibidos 18 rs. por suscripción hasta el 31 de enero.

Ciudad. J. R.—Alcalá de Henares.—Recibidos 6 rs. por suscripción del mes de noviembre.

Ciudad. S. M. B.—Lorca.—Recibidos 6 reales por id. id.

Ciudad. F. A.—Cerroera.—Recibidos 6 reales por id. id.

Ciudad. S. R.—Torredembarra.—Recibidos 18 rs. por suscripción hasta el 31 de enero 1871.

Ciudad. J. P.—Priego de Córdoba.—Recibidos 6 rs. por suscripción al mes de noviembre.

Ciudad. E. S.—San Vicente Alcántara.—Recibidos 6 rs. por id. id.

Ciudad. M. R.—Tafalla.—Recibidos 36 rs. por su suscripción y la del ciudadano J. U., ambos á concluir el 31 de enero 1871.

Ciudad. M. D.—Valencia.—Recibidos 12 rs. por suscripción hasta fin de año.

Ciudad. F. C. y M.—Villanueva del Rey.—Recibidos 6 rs. por suscripción hasta 30 de noviembre 1870.

Ciudad. F. B. y S.—Sevilla.—Recibidos 6 reales por id. id. id.

Ciudad. G. R. S.—Baños de la Encina.—Recibidos 18 rs. por suscripción hasta 31 de enero 1871.

Ciudad. O. M.—Tauste.—Recibidos 18 rs. por id. id. id.

Ciudad. A. M.—Alcoy.—Recibidos 6 rs. por suscripción á fin de noviembre de 1870.

Ciudad. C. S.—Macotera.—Recibidos 18 rs. por suscripción hasta 31 de enero 1871.

Ciudad. P. B. y G.—Plasencia.—Recibidos 18 rs. por id. id. id.

Ciudad. R. M. y Ch.—Puente Genil.—Recibidos 6 rs. por suscripción del mes de noviembre de 1870.

Ciudad. M. P. y D.—Cabeza de Buey.—Recibidos 18 rs. Está pagada la suscripción hasta el 31 de Enero 1871.

Ciudad. J. P. C.—Sevilla.—Recibidos 6 reales por suscripción al mes de noviembre de 1870.

Ciudad. J. M. F.—Adamuz.—Recibidos 6 rs. por id. id. id.

Ciudad. J. L.—Granada.—Recibidos 6 rs. por id. id. id.

Ciudad. V. H.—Villarrubia de los ojos.—Recibidos 6 rs. por id. id. id.

Ciudad. S. R. de la V.—Benavente.—Recibidos 12 rs. por su suscripción hasta fin de año.

Ciudad. M. I. I.—Calzadilla de los Barros.—Recibidos 6 rs. Pagada su suscripción hasta el 30 del corriente.

Ciudad. J. E.—R. Ch.—M. S.—F. C. y F.—A. M. y V.—Tortosa.—Quedan Vds. suscritos hasta el 30 del corriente.

Ciudad. F. S.—A. D.—C. M.—P. C.—B. D.—M. V. y P.—D. S. y G.—Las Rozas.—Idem, id. id. id.

Ciudad. I. C. B.—Benaoján.—Recibidos 18 rs. por su suscripción hasta 31 de enero 1871.

Ciudad. S. R. B.—Guadalcanal.—Recibidos 18 rs. por id. id. id.

Ciudad. F. S. S.—Jaraiz de la Vera.—Recibidos 12 rs. por suscripción hasta fin de año.

Ciudad. R. G.—Astillero.—Recibidos 18 rs. por suscripción hasta 31 de enero 1871. Pondremos la faja como indica.

Ciudad. N. O.—Fuentelabrada.—Recibidos 6 reales por suscripción al mes corriente.

Ciudad. J. A. y T.—Jábea.—Recibidos 6 rs. por id. id. id.

Ciudad. J. G.—Gallent.—Recibidos 6 rs. por id. id. id.

Ciudad. R. H.—Ademuz.—Recibidos 6 rs. por id. id. id.

Ciudad. J. D.—Trem.—Recibidos 6 rs. por idem id. id.

Ciudad. P. C.—Astorga.—Recibidos 6 reales por id. id. id.

Ciudad. F. S.—Torregrosa.—Recibidos 6 reales por id. id. id.

Ciudad. C. y C.—Gijón.—Recibidos 18 reales por suscripción hasta el 31 de enero 1871.

## ESPECTÁCULOS.

TEATRO DE LA OPERA.—No hay función.

TEATRO ESPAÑOL.—A las ocho y media.—Función 38 de abono.—Turno 2.º par.—*Alca y baja. Guerra á la guerra. Baile. Luna llena. El procurador de todos.*—Baile.

TEATRO DE LA ZARZUELA.—A las ocho y media.—Función 53 de abono.—Turno 2.º.—*Campanone.*

BUFOS ARDERIUS.—A las ocho y media.—Función 64 de abono.—4.ª de la 3.ª serie.—Turno 1.º par.—*Pepe-Hillo.*

TEATRO DE LOPE DE RUEDA.—A las ocho y media.—*El robo de Proserpina. El vecino de enfrente.*

TEATRO DE LA CRUZ.—A las ocho y media.—*El Relámpago.*

TEATRO DE CALDERON.—A las ocho.—*Mal de ojo. Mi gallega de Betanzos. Me conviene esta mujer. Una langosta social.*

MADRID.—1870.

Imprenta de M. Tello, Isabel la Católica, 23.